

Domingo 25º

Tiempo ordinario



Saliendo de allí Jesús y los discípulos, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del Hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará».

Pero ellos no entendían lo que les decía y tenían miedo a preguntarle. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: «¿De qué discutíais por el camino?» Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor. Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado». (Mc 9, 30-37)



LES DECIA: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán, pero tres días después resucitará."

Ellos no lo entendían y tenían miedo a preguntarle



Y NOSOTROS: ¿Nos atrevemos a ir a su encuentro para preguntarle?



JOB, SÍ SE ATREVIÓ A PREGUNTARLE

PERIODISTA: *Yo creo que en algún momento todos estamos cansados, y destrozados..., desesperados por nuestro destino, que parece completamente torcido e injusto. Usted hablaba de introducir los problemas en la oración, ¿eso cómo se hace?*

J.RATZINGER.- Quizás haya que empezar como Job. Primero, por ejemplo, hay que gritarle en tu interior a Dios, decirle sin rodeos: «¡¿Pero qué estás haciendo conmigo?!». Pues la voz de Job sigue siendo una voz auténtica, que también nos dice que tenemos esa posibilidad -y que tal vez incluso debamos utilizarla-. A pesar de que Job se mostró ante Dios realmente quejumbroso, al final Dios le da la razón...

...Dios dice que ha hecho bien, y que los demás, que lo han explicado todo, no han hablado bien de Él.

Job se enzarza en una lucha y enumera sus quejas ante Él. Poco a poco va oyendo hablar a Dios, las cosas cambian de rumbo y se ven bajo otra perspectiva. Así salgo de ese estado de tortura y sé que, aunque en ese momento no pueda entender que Él es amor, puedo confiar sin embargo en que todo está bien como está.

PERIODISTA.- *Muchos sabían rezar de pequeños, pero en cierto momento lo olvidaron. ¿Hay que aprender a hablar con Dios?*

J. RATZINGER.- El órgano de Dios puede atrofiarse hasta el punto de que las palabras de la fe se tornen completamente carentes de sentido. Y quien no tiene oído tampoco puede hablar, porque sordera y mudez van unidas.

Es como si uno tuviera que aprender su lengua materna. Poco a poco se aprende a leer la escritura cifrada de Dios, a hablar su lenguaje y a entender a Dios, aunque nunca del todo. Poco a poco uno mismo podrá rezar y hablar con Dios, al principio de manera muy infantil -en cierto modo siempre seremos niños-, pero después cada vez mejor, con sus propias palabras.

J.RATZINGER, *Dios y el mundo*



Hn juicio que vea sufrimiento exclusivamente como castigo del pecado, va contra el amor del hombre... Se ve en el caso del ciego de nacimiento: *¿Quién pecó, él o sus padre, para que haya nacido ciego?*. Es como señalar con el dedo a alguno.... Es una censura moral: ¡sufre, por eso, debe de haber sido culpable! Para poner fin a este modo mezquino e injusto de pensar, era necesario que se revelase en su radicalidad el misterio del sufrimiento del Inocente, del Santo, del *Varón de Dolores*. Desde que Cristo escogió la cruz y murió en el Gólgota, todos los que sufren, particularmente los que sufren sin culpa, pueden encontrarse con el rostro del *Santo que sufre*, y hallar en su pasión la verdad total sobre el sufrimiento, su sentido pleno, su importancia.

Todos los que sufren pueden sentirse llamados a participar en la obra de la redención realizada por medio de la cruz. Participar en la cruz de Cristo quiere decir creer en la potencia salvífica del sacrificio que todo creyente puede ofrecer junto al Redentor. Entonces el sufrimiento se libera de la sombra del absurdo, que parece recubrirlo, y adquiere una dimensión profunda, revela su significado y valor creativo.

Juan Pablo II



Cuando el barquero se acerca al muelle, arroja la estacha y rodea con ella el poste de amarre. Luego, tira de ella hacia sí. Pero no es el muelle el que avanza hacia donde está la barca; es ésta la que se acerca al muelle. *He aquí en qué consiste la oración.*

J.M.Cabodevilla: *Discurso del Padrenuestro*



Ser persona de oración es estar atento, esperar a Dios, vaciarse interiormente y hacer silencio. Orar no es escucharse a uno mismo; es hacerse silencioso de tal forma que se pueda oír la Palabra de Dios. Orar no es vaciar el corazón en un torrente de palabras, intentando expresar todos nuestros sentimientos. Es, más bien, buscar a Dios y el camino que conduce a Él, con un corazón lleno o con un corazón vacío. No es fácil, sin embargo, lograr que la oración sea siempre espontánea, porque requiere frecuentemente un serio esfuerzo de voluntad. Es una intimidad, pero con el Invisible; es abandonarse y estar dispuesto a hacer todo lo que Él nos pida, asombrarse ante su bondad; es una simbiosis creciente con su Palabra; un gran silencio, cada vez más profundo, en el que queremos penetrar.

Piet Van Bremen: *Te he llamado por tu nombre.*

